

entender en qué se basaron para incluir éstos y excluir otros, como la experiencia educativa. En definitiva, no hay claridad sobre cómo forman un todo coherente que nos diga algo importante sobre la calidad de la enseñanza o cual es la visión de enseñanza que los sustenta.

CONCLUSIÓN

En conclusión, al parecer el TEF tiene potencial para brindar información válida a los potenciales estudiantes sobre la calidad de los cursos de educación superior en las diferentes universidades. Esta información es crucial tomando en consideración que los estudiantes deben sobrellevar el aumento de los costos en sus grados. Sin embargo, es poco probable que se lleve a cabo esta posibilidad a menos que se consideren más las investigaciones sobre cómo lograr una educación de alta calidad en la educación superior y lo que ya sabemos sobre las formas en que las instituciones responden a la introducción de estos parámetros de desempeño. ■

El uso de las bibliotecas universitarias en la era digital: lo que dicen las cifras

DONALD A. BARCLAY

Donald A. Barclay es bibliotecario universitario adjunto en la Universidad de California, Merced, EE.UU. Correo electrónico: dbarclay@ucmerced.edu.

Gracias a la tecnología digital, los profesores y estudiantes de educación superior de hoy tienen acceso a cantidades de información que hubiese parecido cosa de la ciencia ficción hace algunas décadas atrás. Algunos tipos de información digital se encuentran disponibles gratuitamente, mientras que otros deben ser comprados (a un costo considerable) por los campus para el uso de su comunidad académica.

Debido a la riqueza informativa del siglo veintiuno, es justo formular la siguiente pregunta: “¿Estamos llegando a un punto en que las bibliotecas universitarias ya no

serán necesarias?”. Si damos una respuesta afirmativa es fácil imaginar un futuro en el cual:

- Las bibliotecas que cuenten con colecciones impresas ya no desempeñarán un gran rol en la comunicación escolar;
- Adquirir fuentes de información para un campus parece ser un trabajo más adecuado para un representante de compras más que para un equipo de bibliógrafos.

Pero aunque es fácil imaginar este futuro, es difícil predecir si es que y cuando se convertirá en una realidad. Lo que sí sabemos con certeza, sin embargo, es cómo se han usado las bibliotecas universitarias a lo largo de la última década. Lo que indican las cifras puede ser sorprendente para muchos.

EL USO DE LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS EN ESTADOS UNIDOS

La circulación de objetos físicos (libros, DVD, etc.) en las bibliotecas universitarias de los EE.UU. ha disminuido constantemente a lo largo de la era web, cayendo un 29 por ciento entre 1997 y el 2011. Más revelador es que dentro del mismo lapso de tiempo y entre las mismas bibliotecas universitarias, el número anual de difusión (de libros, DVD, etc.) por alumno a tiempo completo bajó de 20 a 10 circulaciones (50 por ciento menos).

Las revistas académicas en línea han llevado a sus predecesores en papel a la obsolescencia, si no a la extinción, mientras que los e-books se han masificado. En el año 2012, las universidades académicas estadounidenses tenían en conjunto 252.599.161 e-books. Esto significa que en el curso de una década, las bibliotecas académicas han adquirido en e-books el equivalente a un cuarto del total de los libros impresos, volúmenes encuadernados de revistas antiguas, documentos gubernamentales, y otros artículos físicos que estas mismas bibliotecas tienen desde 1638 –el año en que la Universidad de Harvard estableció la primera biblioteca académica en lo que hoy son los Estados Unidos.

Al observar las cifras entregadas, la conclusión más apresurada parece ser que todo está en línea y ya nadie ocupa las bibliotecas académicas. Pero no tan rápido. Aunque los números de circulación muestran un fracaso, los datos muestran un aumento constante en el número de personas que ocupan las bibliotecas académicas: el conteo de la entrada semanal acumulativa de las 60 librerías académicas estadounidenses más grandes aumentó un 39 por ciento desde el año 2000 al 2012. Los datos del conteo por entrada a la biblioteca para todas las instituciones de educación superior de los Estados Unidos muestran un incremento similar (38 por ciento) desde 1998 al 2012.

TENDENCIAS EN LAS BIBLIOTECAS ACADÉMICAS FUERA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Una pregunta que surge a raíz de los datos de las bibliotecas académicas de EE.UU. es si hay cambios similares o no en otros países. Si bien encontrar datos actuales sobre bibliotecas académicas fuera de los EE.UU. es fácil gracias a las Estadísticas de las Bibliotecas Mundiales del Online Computer Library Center y organizaciones como la Oficina Europea de Asociaciones de Bibliotecas, Información y Documentación, encontrar datos más antiguos para ver cómo ha sido el uso de las bibliotecas académicas a lo largo de los años es más desafiante. Aun cuando los países que se enlistan más abajo no se acercan a representar una imagen global de las bibliotecas académicas, las tendencias que muestran son similares a las que se observan en las bibliotecas académicas de Estados Unidos. Reino Unido. Al igual que en Estados Unidos, en el Reino Unido el número de objetos físicos que se toman prestados de las bibliotecas académicas ha disminuido en un 11 por ciento en los últimos diez años. A pesar de este descenso, el número de visitas a las librerías académicas en el Reino Unido se ha mantenido estable en 55 visitas por estudiante, por año, en los últimos diez años.

Dinamarca. En Dinamarca, el número de objetos físicos prestados por las bibliotecas académicas bajó de 2.945.109 artículos en el 2009 a 1.938.206 en el 2015 (24 por ciento menos). Sin embargo, en el mismo periodo de tiempo, el número de visitas a las bibliotecas académicas danesas aumentó de 3.849.887 en el 2009 a 5.662.446 en el 2015 (un aumento del 47 por ciento).

Debido a la riqueza informativa del siglo veintiuno, es justo formular la siguiente pregunta: "¿Estamos llegando a un punto en que las bibliotecas universitarias ya no serán necesarias?"

Canadá. De las 26 bibliotecas académicas canadienses que informaron préstamos de objetos físicos en los años 2000-2001 y 2012-2013, el número total de préstamos bajó de 12.492.134 en el período 2000-2001 a 6.128.543 en el período 2012-2013 (50,94 por ciento más bajo). De las 21 bibliotecas académicas que informaron números de visitas en los años 2000-2001 y 2012-2013, el número total de visitas aumentó desde 18.863.135 en el período 2000-2001 a

32.798.478 en el período 2012-2013 (73,87 por ciento más).

Entonces, si los estudiantes no van a las bibliotecas académicas para acceder al material impreso, ¿para qué van?

EL SEÑUELO DE LA BIBLIOTECA ACADÉMICA

En mi opinión los estudiantes van a las bibliotecas académicas por que éstas se han ido reinventando activamente para satisfacer las necesidades de los estudiantes de hoy.

Además de ofrecer uno de los últimos refugios de tranquilidad en un mundo ruidoso y lleno de distracciones, las bibliotecas académicas han tomado medidas que son amigables con los estudiantes como suavizar (o eliminar) las prohibiciones sobre comer o beber dentro del edificio, brindar espacios para el estudio 24/7 y en general reinventarse para ser cómodas y acogedoras, en lugar de frías y prohibidas. Como parte de esta tendencia enfocada en el estudiante, las bibliotecas académicas han dejado de ser un espacio que era la casa de los libros impresos para ser un lugar donde los estudiantes puedan estudiar, colaborar, aprender y, claro está, sociabilizar.

Algunos ejemplos de cómo las bibliotecas académicas atraen a los estudiantes son:

- El Mercado del Conocimiento de la Biblioteca de la Universidad Estatal de Grand Valley ofrece a sus estudiantes servicios de consultoría por pares para investigación, redacción, oratoria, diseño gráfico y análisis cuantitativo de datos. Además de un número de espacios especializados, la biblioteca ofrece lugares dedicados a la preparación de material multimedia, colaboración digital y práctica para presentaciones.

- Las bibliotecas de la Universidad Estatal de Carolina del Norte (NCSSU, por sus siglas en inglés) ofrece áreas de makerspace donde los estudiantes pueden practicar manualmente con aparatos electrónicos, escaneo e impresión 3D, corte y molienda, confección de vestimenta y conexión de objetos a la Internet de las Cosas. Además, los estudiantes de la NCSSU pueden visitar las bibliotecas de los campus para usar los laboratorios de medios digitales, estudios de producción mediática, habitaciones de práctica musical, espacios de visualización y presentación, entre otros lugares especializados.

- La Biblioteca de Investigación de la Universidad Estatal de Ohio ofrece no solo un centro de redacción, sino también asesorías para servicios de derecho de autor, planes para la administración de datos, oportunidades de financiamiento e investigación de sujetos humanos. Las áreas especializadas dentro de la biblioteca incluyen salones de conferencia y proyecto, visualización digital y lluvia de ideas y lugares para coloquios y salas de clases.

REINVENTANDO LAS BIBLIOTECAS

Al pensar más allá de lo establecido, mientras se re-imaginan las bibliotecas, los bibliotecarios académicos añaden y amplían una larga tradición de enseñanza, en lugar de darle la espalda. En las palabras de Sam Demas, bibliotecario universitario emérito de la Universidad de Carleton:

Por varias generaciones, los bibliotecarios estaban principalmente enfocados en el rol de sus edificios como portales de información, impresa y luego digital. En años recientes, hemos despertado nuevamente hacia el hecho de que las bibliotecas se tratan fundamentalmente sobre las personas –cómo aprenden, cómo usan la información y cómo participan en la vida de una comunidad de aprendizaje. Como resultado, estamos empezando a diseñar bibliotecas que buscan restaurar partes del rol histórico de la biblioteca como una institución de aprendizaje, cultura y comunidad intelectual.

Cualquier biblioteca académica capaz de llevar a cabo un rol tan importante jamás dejará de ser útil. ■

¿Qué pasa con los graduados? Visiones opuestas de dos sistemas

CLIFFORD ADELMAN

Clifford Adelman trabaja en el Instituto de Políticas para la Educación Superior, Washington DC., EE.UU. Correo electrónico: cadelman@ihp.org.

Una pregunta cada vez más evidente y que enfrentan las autoridades de la educación superior en países con una capacidad avanzada de seguimiento de datos es "¿qué pasa con nuestros graduados universitarios?" Las respuestas justifican las inversiones en instalaciones, equipos y profesorado, y también calman a los estudiantes que enfrentan un futuro incierto. En este artículo, se abordan brevemente dos enfoques importantes para responder la pregunta, ambos involucran sistemas de educación superior enormes. El primero es el programa de estudios longitudinales de "Licenciatura y Niveles más

Avanzados" en los Estados Unidos (de aquí en adelante B&B). El segundo se encuentra reflejado en el informe final de un estudio sobre viabilidad y posible diseño de una encuesta de graduados universitarios europeos (es posible descargarlo en www.eurograduate.eu). Además de la participación de 30 países en 25 idiomas en Europa, las diferencias entre los enfoques son considerables y reveladores.

Antes de continuar, reconocemos que los estudios y los informes estadounidenses revelan la realidad, por cuanto la Encuesta de Graduados Europeos (EGS, por sus siglas en inglés) es una pauta incompleta.

MOTIVACIONES Y OBJETIVOS

Las encuestas estadounidenses del programa B&B del Centro Nacional de Estadísticas de la Educación (NCES, por sus siglas en inglés) fueron realizadas en 1993 motivadas por (a) las limitaciones de las encuestas transversales anteriores del NCES sobre recién graduados, efectuadas seis veces entre 1974-1975 y 1989-1990 con graduados que llevaban un año como profesionales tras recibir el título de licenciatura o magíster y con gran énfasis en los futuros profesores; y (b) como una extensión natural de los estudios longitudinales nacionales realizados en un principio en escuelas secundarias funcionando por 12-14 años, pero con capacidad limitada para hacer un seguimiento a las carreras y vidas de los estudiantes después de la universidad. El programa B&B realiza el primero y extiende el último.

El estudio de viabilidad de la EGS, creado por la Comisión Europea, buscó un diseño para conocer la vida profesional y personal de los graduados en todo el continente y para resolver las incoherencias de los estudios nacionales de seguimiento (por ejemplo, el Proyecto de Cooperación de Seguimiento de Estudios de Alemania [KOAB, por sus siglas en alemán] y el proyecto AlmaLaurea en Italia). Dicho estudio abordó una cantidad y un tipo de participantes estadísticamente más convincentes que los que se habían usado en anteriores encuestas multinacionales como REFLEX (Investigación sobre el Empleo y la Flexibilidad Profesional) realizado entre los años 1998 y 2000.

DIFERENCIAS ESTRUCTURALES

Las características principales de la EGS, en comparación con la versión estadounidense, son las siguientes: primero, los puntos de referencia de EE.UU. abordan sólo a los profesionales que tienen títulos de licenciatura; los "graduados" europeos incluyen los títulos de licenciatura y magíster, una extensión natural de las reformas del Proceso de Bolonia, en un ambiente donde más de la mitad de los licenciados